



Vol. 10, No. 1, Fall 2012, 553-558
www.ncsu.edu/acontracorriente

Review/Reseña

Estrada, Oswaldo Ed. *Cristina Rivera Garza: Ningún crítico cuenta esto*. México: Ediciones Eón, 2010.

Cristina Rivera Garza: la transgresión como punto de partida

Viviane Mahieux

University of California—Irvine

Cristina Rivera Garza es una de las voces más originales y multifacéticas de la literatura mexicana contemporánea. Su prolífica obra abarca una variedad de géneros: hasta hoy, contamos con seis novelas, tres libros de cuentos, cinco de poesía, y un libro de historia basado en su tesis doctoral. Es además editora de tres compilaciones literarias, mantiene una columna semanal en el diario *Milenio*, y contribuye regularmente a su blog *No hay tal lugar*. Su posición en las letras mexicanas se ha consolidado con los numerosos premios literarios que ha ganado, incluyendo dos veces el

Premio de Literatura Sor Juana Inés de la Cruz (2001, 2009). Aunque Rivera Garza ha provocado y mantenido la atención de la crítica literaria, sobre todo en los últimos diez años, la mayoría de los escritos sobre su obra circulan como artículos dispersos en revistas especializadas a veces difíciles de rastrear. Esta limitación está cambiando, y no lo afirmo sólo porque las varias tesis doctorales que analizan su obra, tanto las recientemente terminadas como las aún en proceso, indican que en el futuro próximo encontraremos varios libros sobre sus contribuciones literarias. *Ningún crítico cuenta esto*, libro editado por Oswaldo Estrada y publicado por ediciones Eón en colaboración con la Universidad de North Carolina en Chapel Hill y la asociación UC-Mexicanistas, da un primer paso importante en consolidar y hacer visible el gran interés crítico que suscita la obra de Rivera Garza tanto en México como internacionalmente.

Ningún crítico cuenta esto incluye diecisiete ensayos escritos por críticos basados en Estados-Unidos, México y Corea. Ofrece también tres breves meditaciones de la propia Rivera Garza sobre el proceso de la escritura con las que se abre y cierra el libro. Las primeras dos, “Saber demasiado” y “La página cruda” sirven tanto de punto de partida para el resto del libro como de advertencia. Mientras la primera enfatiza el valor literario de ese elemento que permanece indescifrable en un texto (“lo que el libro no sabe: su propio punto ciego”), la segunda se presenta como una defensa de la escritura “en sucio” y nos invita a “desconfiar de las versiones finales”. Como aperturas para un libro que consiste en su mayoría de interpretación y análisis textuales, estas reflexiones nos invitan a pensar en el ejercicio de la crítica como un proceso incompleto, como una conversación que siempre permanecerá inacabada. No es de sorprender, entonces, que el tercer texto de Rivera Garza, “La producción del presente” cierre el volumen con lo que es en realidad una nueva apertura: un ejercicio en torno a la re-creación constante del presente fugaz que nos permiten los medios virtuales.

Es justamente en la yuxtaposición de textos académicos y de reflexiones creativas que radica el tono refrescante de esta compilación, que abarca tanto la distancia propia del rigor analítico como, a veces, la intimidad informal de un grupo de académicos que escriben sobre una

colega a quien respetan, admiran, y conocen. *Ningún crítico cuenta esto* es a la vez un libro de análisis y un libro-homenaje. Como tal, no logra evitar algunos de los inconvenientes que suelen acompañar una edición de ensayos en torno a la obra de un sólo autor. Existe cierta repetición en cuanto a enfoques analíticos, la calidad y el rigor de los ensayos no es siempre homogénea, y la admiración por la obra de la escritora puede por momentos volverse repetitiva y distraer del análisis. Sin embargo, la mayoría de los ensayos destacan por su calidad y la originalidad de su lectura. Este volumen se vuelve por lo tanto una referencia imprescindible para acercarse tanto a los temas y a las estrategias textuales recurrentes en la obra de Rivera Garza, como a su singular lugar en las letras mexicanas y latinoamericanas.

En la introducción, Oswaldo Estrada sitúa su lectura de la obra de Rivera Garza dentro del contexto de las letras latinoamericanas, a la vez que reflexiona sobre las dificultades de categorizar una obra tan variada como la de esta escritora. La línea constante dentro del trabajo de Rivera Garza, si es que existe alguna, parece ser justamente la de esquivar repetidamente la categorización *post-mortem*, de regresar incesantemente a la experimentación y a lo poco convencional: el enigma (literario, lingüístico, identitario) resultaría entonces protagonista recurrente en su escritura. Por eso, Estrada nos invita a considerar la obra de Rivera Garza “en-clave de transgresión”, apuntando hacia el extrañamiento provocador e ineludible que define la experiencia de leer a Rivera Garza, y al que de forma directa o indirecta, aluden todos los ensayos aquí reunidos. Es delicado, sin duda, que el punto de encuentro de una colección de ensayos críticos sea la reflexión sobre el límite de la crítica y la imposibilidad de definir una escritura: peligra que “la transgresión” sea el punto de llegada del análisis, una conclusión obvia e inevitablemente reductiva, más que el punto de partida para la reflexión. Pero en este volumen resulta productivo constatar hasta qué punto los gestos provocadores de Rivera Garza revelan interconexiones en una obra que parece dispersarse en su diversidad. Agrego un comentario menor: aunque no aparezca en el índice del libro, es muy útil la lista de obras y premios de Rivera Garza que traza Estrada al final de su introducción (45-46).

El volumen está principalmente organizado según el texto de Rivera Garza que analizan los ensayos, y en su globalidad ofrece una mirada muy completa a la obra de la escritora. Tenemos análisis sobre colecciones de cuentos (*La guerra no importa*, *La frontera más distante*), novelas (en su mayoría *Nadie me verá llorar*, quizá la obra más conocida de Rivera Garza y hasta hoy la única traducida al inglés, así como *La cresta de Ilión* y *La muerte me da*), poesía (*Los textos del yo*), y *blog* (*No hay tal lugar*). Para los propósitos de esta reseña, propongo resaltar brevemente únicamente ciertos temas y aproximaciones que unen algunos ensayos, más allá de la noción de la experimentación lingüística y genérica de Rivera Garza que atraviesa, de una manera u otra, todos los textos reunidos: la relación entre ficción e historia (Parodi, Poot-Herrera, Price), las articulaciones de identidad en torno al género (Venkatesh, Estrada), la obra de Rivera Garza en comparación con la de sus contemporáneos o predecesores (Seydel, Bruce-Novoa, Zavala), y las articulaciones del espacio geográfico o virtual (Ruffinelli, Cantú, Choi).

Los ensayos de Claudia Parodi, Sara Poot-Herrera y Brian Price analizan *Nadie me verá llorar* tomando en cuenta el trabajo de Rivera Garza como historiadora: la novela de 1999 se basa en las investigaciones que ésta emprendió para su tesis doctoral sobre la enfermedad mental a fines del siglo diecinueve y principios del veinte, *The Masters of the Streets*, que presentó en la Universidad de Houston en 1995. A través de aproximaciones diversas, los ensayos reflexionan sobre cómo la ficción se construye a partir de los silencios del archivo y pone en tela de juicio la autoridad del discurso histórico. Partiendo de Michel Foucault, Parodi demuestra cómo Rivera Garza enfrenta el lenguaje jurídico/médico con el lenguaje “otro” articulado desde el ámbito de la locura/la prostitución. Por su parte, Poot-Herrera entrecruza en su propio ensayo la ficción y la historia al analizar el espacio institucional del manicomio comparando a Matilda Burgos, protagonista de la novela inspirada en el personaje histórico de Modesta Burgos, con Martín Ramírez, artista mexicano que pasó la mayoría de su vida recluido en hospitales mentales en California. A su vez, Brian Price analiza convincentemente la novela como una respuesta a la memoria hegemónica de la revolución mexicana, proponiéndola como

una reescritura radical de la novela histórica de la revolución, una que reemplaza la narrativa de los principales “acontecimientos” con historias mínimas, marginales y olvidadas.

El acto de transgredir, en la escritura de Rivera Garza, hace explícita una interconexión entre las identidades de género y las identidades literarias. Enfocándose en *Nadie me verá llorar*, Vinodh Venkatesh explora las transgresiones de Matilda Burgos en torno al género, sobre todo a través de su relación amoroso-política con Diamantina y su adopción de lo que denomina una “masculinidad femenina”. Oswaldo Estrada, por su parte, extiende la reflexión sobre el género aplicándola a una amplia gama de obras de Rivera Garza, trabajando principalmente la relación entre representaciones del cuerpo y el cuerpo de la escritura. Los ensayos que leen a Rivera Garza en diálogo con otras figuras literarias retoman estas meditaciones sobre la identidad. Ute Seydel yuxtapone *Duerme* de Carmen Boulosa con *Nadie me verá llorar* y *La cresta de Ilión* de Rivera Garza, resaltando a través de una lectura *queer* el travestismo maleable de los personajes. Bruce-Novoa trabaja tres novelas de Rivera Garza en relación a la obra de Juan García Ponce, proponiendo que ambos escritores postulan lo que llama una articulación de la “desidentidad”: navegan a contracorriente al desvalorizar la construcción de la identidad como meta de la producción artística. Oswaldo Zavala considera la búsqueda de la alteridad, en el lenguaje como en el sujeto, contraponiendo *La cresta de Ilión* con su antecedente literario, Amparo Dávila. De esta manera, logra incorporar a Rivera Garza dentro de lo que llama “la tradición que retrocede”, es decir, la reapropiación y rearticulación de un legado literario pasado, tal como ha sido llevado a cabo por escritores contemporáneos a Rivera Garza, como lo son Bolaño, Volpi y Palou.

Finalmente, los ensayos de Jorge Ruffinelli, Irma Cantú y You-Jeong Choi nos confirman hasta qué grado solemos articular nuestras consideraciones teóricas a través de construcciones espaciales. Los primeros dos textos ofrecen una lectura de la colección de cuentos *La frontera más distante*. En un estilo conversacional y auto-reflexivo, Ruffinelli discute cómo en la escritura de Rivera Garza la noción de frontera conlleva un desplazamiento lingüístico entre lo literal y lo

metafórico. Cantú se aproxima a la misma colección de cuentos situándolos en los márgenes más extremos del espacio y de la experiencia humana, allí donde se llevan a cabo los enfrentamientos que acompañan, por ejemplo, el descentramiento implicado por la práctica etnográfica. El ensayo de Choi, último de la colección, redondea nítidamente este grupo de reflexiones “fronterizas”, puesto que, literal y metafóricamente, medita sobre los límites del libro—como objeto, como vehículo intelectual—al considerar la escritura de Rivera Garza desde los espacios virtuales. Como lo logra el proyecto colectivo de *Ningún crítico cuenta esto*, este ensayo nos invita a aceptar el reto de la incomodidad como parte de un ejercicio de lectura consciente tanto de sus límites como de su potencial inagotable de renovación.